

Sobre las fábricas

El proyecto se sitúa en las fábricas Godó y Trias, un conjunto de naveas industriales de 1903 destinadas al sector textil. En el año 1982 fueron ampliadas por Correa y Milá, pero dicha ampliación fue derruida en 2003 para poder edificar el proyecto de Plaza Europa, de Albert Viaplana. En la actualidad acogen un concesionario de Nissan, pero están calificadas como equipamiento público. El conjunto está formado por dos naveas alargadas de unos 140m de largo y una cunja de 12m en la sección y de 14m en la doble, además de dos cuartos exentos, un pabellón y una casa para el portero. Las fábricas están en buen estado de conservación, sólo interrumpido por algunas actuaciones puntuales de la reforma de Nissan.

A diferencia de Barcelona, L'Hospitalet ha conservado hasta la actualidad el trazado agrícola, con lo cual la incidencia de la Gran Via sobre su tejido es completamente diferente de la que tiene sobre el ensanche barcelonés: aquí corta en diagonal las calles existentes y su resultado son mazamas trapezoidales -podríamos decir que es la "diagonal" de L'Hospitalet, si bien el tejido que corta es infinitamente más irregular. Por lo tanto, la apertura de la Gran Via en 1940 se encuentra con las fábricas inclinadas, y sobre todo con sus techeros sin alinear. Hasta tal punto no había sido previsto el paso de la Gran Via que en la fábrica han sido ya cortadas dos veces, una en la apertura de la Gran Via y otra recientemente. Hay dos factores más que hacen su actual ubicación desafortunada: uno, que se trata de edificios en planta baja, incapaces de afrontar la sección de 80m de la Gran Via en este tramo; y el otro, la subida del nivel de la ciudad, de 1,5m en sólo un siglo, que las ha dejado hundidas respecto de la cota de la calle.

El planeamiento de Plaza Europa no parece haberlas tenido en cuenta, ya que propone una ordenación en forma de anillos concéntricos de torres, de la cual las fábricas quedan definitivamente excluidas -como el resto de L'hospitalet-; el único gesto amable hacia ellas es el de su edificio vecino, que reduce su altura para casi equipararse a la de las fábricas. Por otro lado, dicho planeamiento deja una cantidad de espacio público inmensa: enormes aceras y parques sin sombras ni protecciones -apenas algunos árboles, de momento juvenísimos- que se revela sórdido, sobre todo bajo el sol inclemente del verano.

Sobre la propuesta

Se propone un conjunto de pérgolas trianguladas que varían su altura en la Gran Via y la varían reduciendo progresivamente a medida que se acercan a las fábricas. Estas pérgolas se transforman en edificio en dos puntos, permitiendo así unir las dos naveas principales -de una planta muy alargada en la que resulta difícil distribuir casi cualquier programa- y transformando la larga calle interior en un patio parcialmente sombreado que pueda servir a los usuarios del complejo deportivo y de rehabilitación. El paso de exterior al interior será gradual: a través de un espacio exterior sombreado, luego un interior acristalado y por fin un espacio realmente interior, el de las fábricas.

Las únicas intervenciones sobre las fábricas son el acortamiento de un módulo de la nave de cunja única en la parte posterior, que permite una salida hacia la calle más desahogada; y la creación de un patio alrededor de la chimenea que facilita su ahora dudosa entrega con la cubierta, y que sirve además para definir dos pares en la fábrica de doble nave, lo que ayuda a la hora de distribuir los usos.

También se modifica la topografía, el desnivel se aprovecha para crear patios interiores a los lados de las fábricas -dejando las ventananas hasta el suelo para tener salida directa- y se intenta suavizar en los lados cortos de la manzana -los accesos-, mediante rampas, escaleras y gradas que permitan un acceso cómodo y mayor visibilidad.

Sobre el programa

El programa elegido, de centro deportivo y de rehabilitación, requiere dos tipos de espacios: por un lado dilatados, para que permitan colocar pistas deportivas o salas de ejercicios; y por otra parte espacios menores, cerrados, de climatización diferenciada: como los vestuarios y baños. Para no desvirtuar la doble bóveda de la fábrica mayor, se coloca todo el programa de gran pequeño en la fábrica alargada, en planta baja. Se crea así un anillo que sirve para el programa de rehabilitación, que no necesita habitaciones cerradas; conservando la continuidad de la cubierta y evitando la dificultad de colocar cerramientos interiores en este tipo de edificios. Las piscinas, cuya climatización exige un espacio cerrado, se sitúan en una parte fácilmente sectorizable de la fábrica de doble nave. Los dos edificios exentos, antigua casa del portero y pabellón, sirven respectivamente para bar y vestuarios exteriores; pueden tener así un uso independiente del resto del complejo. Por último, se necesita una pista exterior cubierta, para la cual se propone la misma geometría usada en el resto de las pérgolas pero con una estructura de malla espacial que le permita salvar la luz necesaria.

